

RASGOS CALLOUS-UNEMOTIONAL EN MENORES: APORTACIONES DE LA EVALUACIÓN NEUROPSICOLÓGICA EN CONTEXTOS FORENSES

Gema Climent Martínez¹
Universidad de Almería

Unai Diaz-Orueta
Maynooth University

Manuel Antonio Fernández-Fernández
INANP Instituto Andaluz de Neurología Pediátrica

Javier Tirapu Ustarroz
Clinica Ibaima

RESUMEN

El estudio de los rasgos insensibles-no emocionales (Callous-Unemotional, CU) ha cobrado especial relevancia en el ámbito forense juvenil, debido a su estrecha relación con formas graves y persistentes de conducta antisocial. Definidos como un constructo multidimensional que integra insensibilidad, falta de preocupación por los demás y afectividad superficial, estos rasgos suponen un desafío para la evaluación y el diseño de intervenciones eficaces. Esta revisión analiza las principales herramientas psicométricas de autoinforme disponibles e incorpora los hallazgos de la neuropsicología, que apuntan a déficits consistentes en funciones ejecutivas como el control inhibitorio, la regulación emocional, la toma de decisiones y la flexibilidad cognitiva. Este enfoque permite evaluaciones más precisas, personalizadas, culturalmente sensibles y no estigmatizantes y permite avanzar hacia prácticas más eficaces y adaptadas a las necesidades reales de los menores en conflicto con la ley.

Palabras clave: Rasgos Callous-Unemotional, Psicología Forense, Evaluación Neuropsicológica.

ABSTRACT

The study of callous-unemotional (Callous-Unemotional, CU) traits has become particularly relevant in the field of juvenile forensics due to its close relationship with severe and persistent forms of antisocial behaviour. Defined as a multidimensional construct that integrates insensitivity, lack of concern for others, and superficial affectivity, these traits pose a challenge for the assessment and design of effective interventions. This review analyses the main self-report psychometric tools available and incorporates findings from neuropsychology, which point to consistent deficits in executive functions such as inhibitory control, emotional regulation, decision-making and cognitive flexibility. This approach allows for the development of more accurate, personalised, culturally sensitive, and non-stigmatising assessments and enables progress towards more effective practices tailored to the real needs of minors in conflict with the law.

Keywords: Callous-Unemotional Traits, Forensic Psychology, Neuropsychological Assessment.

Correspondencia: Gema Climent Martínez

Correo electrónico: climent.g@justizia.eus

Fecha de recepción: 27 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2024

INTRODUCCIÓN

Los rasgos Callous-Unemotional (CU) —insensibilidad afectiva (callousness) despreocupación (uncaring) y déficit empático (unemotional) — constituyen un predictor robusto de conductas antisociales persistentes y han suscitado un interés creciente en el ámbito de la psicología y la neuropsicología debido a su estrecha asociación con comportamientos gravemente disruptivos, una notable falta de empatía y ausencia de emociones prosociales. Esta relevancia se refleja tanto en su inclusión como especificación diagnóstica en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM-5) (APA, 2013), dentro de los trastornos de conducta (TC), bajo la categoría de "emociones prosociales limitadas" (*Limited Prosocial Emotions, LPE*), como en su aplicación en contextos clínicos y forenses, donde permiten estimar el riesgo de reincidencia y orientar intervenciones más eficaces (Colins, 2016)

El desarrollo histórico de los rasgos CU no puede comprenderse sin considerar sus raíces en la conceptualización clásica de la psicopatía adulta, particularmente en el trabajo pionero de Hervey Cleckley, en *The Mask of Sanity* (Cleckley, 1988) donde ya se describían características próximas a los actuales criterios CU. Las primeras aproximaciones evaluativas se centraron en observaciones clínicas cualitativas, más que en herramientas cuantitativas. Sin embargo, fue la visión innovadora de Paul J. Frick y sus colaboradores la que permitió trasladar estos conceptos al ámbito del desarrollo infantojuvenil, generando un marco teórico y metodológico que ha transformado el estudio de la conducta antisocial temprana.

Dado su carácter multidimensional, los rasgos CU comprenden aspectos de claras bases neurobiológicas, ambientales y evolutivas. Estos elementos no solo contribuyen al entendimiento de los comportamientos disruptivos, sino que también plantean desafíos significativos para su evaluación, diagnóstico e intervención, especialmente en poblaciones vulnerables como la infancia y la adolescencia.

El presente trabajo se propone realizar una revisión de las herramientas de evaluación más utilizadas para medir los rasgos CU, analizando sus fundamentos teóricos, métodos de validación y aplicaciones en escenarios judiciales y en menores infractores. Asimismo, se aborda el papel central que desempeña la evaluación neuropsicológica en la caracterización de estos perfiles.

METODOLOGÍA

Dada la naturaleza teórica y de revisión de este trabajo, se llevó a cabo un análisis integrador de la literatura científica relevante en los campos de la psicología, la neuropsicología y la neurociencia aplicada.

Para ello, se consultaron las bases de datos especializadas PsycINFO, Scopus, PubMed y Web of Science, utilizando combinaciones de palabras clave como “*Callous-Unemotional traits*”, “*assessment*”, “*neuropsychology*” y “*adolescent offenders*”. Se incluyeron artículos publicados en inglés y español desde 1990 hasta la actualidad, priorizando estudios empíricos, revisiones sistemáticas y metaanálisis. Se excluyeron trabajos de carácter puramente teórico sin soporte empírico, investigaciones centradas exclusivamente en población adulta y artículos no sometidos a revisión por pares. Se dio preferencia a aquellos estudios que abordaban los rasgos CU en muestras clínicas, forenses o comunitarias, y que incluyeran información sobre validez psicométrica o correlatos neuropsicológicos. Asimismo, se consideraron especialmente aquellos trabajos que presentaban procesos de validación transcultural de instrumentos de evaluación.

Tras una primera criba de 352 registros, y una vez eliminados los duplicados y aplicados los criterios de inclusión, se evaluaron en profundidad 104 textos completos. Los hallazgos se organizaron en cuatro dominios temáticos que estructuran la sección de resultados y discusión: 1) Definición y Fundamentos teóricos del constructo; 2) Herramientas de evaluación psicométrica de evaluación declarativa²; 3) Bases neurobiológicas y ambientales; 4) Perfil neuropsicológico y funcional asociado a rasgos CU; 5) Aplicación en contextos forenses.

RESULTADOS

Definición y Fundamentos teóricos del constructo

Los rasgos insensibles y carentes de emociones constituyen un conjunto de características afectivas y comportamentales que se manifiestan en tres dimensiones centrales ampliamente reconocidas en la literatura: insensibilidad (*callousness*), despreocupación, (*uncaring*) y falta de expresión y reconocimiento emocional

² A efectos prácticos, distinguiremos entre herramientas **psicométricas de autoinforme** (como el ICU o el APSD), y **pruebas neuropsicológicas de ejecución** (como el Iowa Gambling Task o el Stroop emocional), si bien ambas categorías forman parte del repertorio de **instrumentos psicométricos** en sentido estricto. Esta diferenciación responde a sus diferencias funcionales: mientras los autoinformes son sensibles a la discapacidad social y dependen de la introspección del evaluado, las tareas neuropsicológicas se basan en el rendimiento objetivo, son menos vulnerables al sesgo consciente y permiten detectar déficits que pueden no ser verbalizados o reconocidos por el sujeto.

(*unemotional*). La insensibilidad describe la ausencia de culpa ante el daño ajeno (Essau et al., 2006; Frick et al., 2014), la despreocupación hace referencia a la indiferencia ante el cumplimiento de normas y el rendimiento personal (Ray & Frick, 2020), y la falta de expresividad designa la escasez de señales afectivas externas, así como la limitada manifestación y reconocimiento de emociones positivas o negativas (Houghton et al., 2013). Estos rasgos han sido estudiados en variedad de poblaciones, incluidas las clínicas, las forenses y las comunitarias (Essau et al., 2006; Kimonis et al., 2008).

Evolución conceptual, subtipos, variantes primaria y secundaria y papel de la impulsividad

El trabajo de Paul J. Frick y Mesha Ellis (Frick & Ellis, 1999) supuso una nueva forma de comprender la heterogeneidad del trastorno de conducta (TC), al combinar la edad de inicio del trastorno con la presencia o ausencia de rasgos *Callous-Unemotional* (CU) dentro del subtipo de inicio infantil. A partir de esta propuesta, se identificaron tres perfiles clínicos diferenciados:

- 1) TC de inicio infantil (< 11 años) sin rasgos CU elevados, caracterizado por impulsividad/reactividad y una trayectoria antisocial menos estable a lo largo del tiempo.
- 2) TC de inicio infantil (< 11 años) con rasgos CU elevados, que presenta un patrón instrumental de agresión, con mayor gravedad y persistencia en la conducta antisocial, baja sensibilidad al castigo y alta búsqueda de sensaciones.
- 3) TC de inicio adolescente (\geq 11 años), con rasgos CU menos prominentes, donde el comportamiento disruptivo se asocia más a factores contextuales (presión del grupo, ambiente familiar...), lo que conlleva generalmente un mejor pronóstico evolutivo. Esta tipología permitió explicar por qué solo una parte de los niños con problemas de conducta desarrollan trayectorias antisociales persistentes y refractarias a la intervención.

La literatura ha identificado al menos dos variantes clínicas diferenciadas con implicaciones relevantes para la evaluación y la intervención. La variante primaria se caracteriza por un déficit específico en el reconocimiento de emociones negativas, en particular el miedo y la tristeza. Estos déficits no se asocian a experiencias tempranas de trauma ni a niveles elevados de ansiedad, lo que sugiere una etiología más temperamental

o neurobiológica (Dadds et al., 2018). En contraste, la variante secundaria combina rasgos CU con altos niveles de ansiedad y antecedentes de maltrato infantil, mostrando un perfil clínico más complejo, con mayor sintomatología internalizante, impulsividad elevada y conductas de riesgo (Cecil et al., 2018). Esta variante parece representar un mecanismo más reactivo, donde los rasgos CU podrían surgir como estrategia de defensa o insensibilización ante experiencias adversas. Esta distinción ha empezado a encontrar correlatos neurobiológicos diferenciales. En un estudio reciente, (Schalk et al., 2025) se analizaron la microestructura de la sustancia blanca en adolescentes con conductas disruptivas, diferenciando entre variantes primaria y secundaria de rasgos CU. Sus hallazgos revelan patrones opuestos en el fascículo del cíngulo dorsal izquierdo según la variante: mientras que en los jóvenes con rasgos CU primario se observaron descensos en la difusividad axial y media —lo que sugiere una mayor integridad estructural—, en los casos de la variante secundaria se detectó aumento en estas medidas, posiblemente relacionados con disfunciones en la red por defecto vinculada al procesamiento emocional y la toma de decisiones. Estas diferencias fueron particularmente evidentes en la dimensión “*unemotional*”, sin que se encontraran efectos significativos en las dimensiones “*callous*” o “*uncaring*”. Estos resultados refuerzan la hipótesis de que los sujetos con rasgos CU no constituyen un perfil homogéneo y que la variante secundaria podría tener una fisiopatología más asociada a experiencias adversas, con potenciales implicaciones para la evaluación neuropsicológica y la detección precoz de trayectorias de riesgo y donde el abordaje del trauma y la regulación afectiva resulta fundamental.

En este contexto, la impulsividad —tradicionalmente vinculada a la delincuencia juvenil— debe considerarse un factor modulador, más que un núcleo explicativo. La impulsividad, por sí sola, no permite discriminar entre las variantes clínicas de los rasgos CU. Los niños con puntuaciones altas en CU muestran menor sensibilidad al castigo, menor ansiedad, un estilo de respuesta dominado por la recompensa y patrones atípicos en el procesamiento de la información emocional. (Barry et al., 2000). Así, aunque la impulsividad puede estar presente, no basta para explicar la gravedad clínica y el pronóstico diferencial que conllevan los rasgos CU.

Evidencia de estabilidad y validez predictiva

En nuevos trabajos (Frick, Kimonis et al., 2003) se proporcionaron nuevas evidencias sobre la persistencia de estos rasgos, que mostraron una alta estabilidad temporal con coeficientes de correlación que oscilaron entre $r = 0.80$ y 0.88 a lo largo de

un período de cuatro años. Esta estabilidad fue especialmente alta en niños que ya presentaban niveles elevados de rasgos CU en la evaluación inicial, y se vio influida por factores como la gravedad de los problemas de conducta al inicio, el estatus socioeconómico y la calidad de la crianza. En paralelo, identificaron que los niños con rasgos CU no mostraban los déficits emocionales comunes en otros perfiles externalizantes, como la hiperreactividad emocional, sino que presentaban un patrón diferenciado caracterizado por baja respuesta al miedo, escasa sensibilidad al castigo y sentimientos de culpa muy reducidos (Frick, Cornell et al., 2003). A partir de estas diferencias, diversos estudios longitudinales han documentado la persistencia de los rasgos CU desde edades tempranas, incluso en niños de entre tres y cinco años, donde niveles bajos de reactividad emocional y de empatía se han asociado con un mayor riesgo de trayectorias antisociales persistentes (Longman et al., 2016).

Perspectiva neurodesarrollista y moderadores ambientales

Durante la última década, múltiples trabajos han integrado los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) dentro de modelos más amplios del desarrollo neuropsicológico, proponiendo que el trastorno de conducta debe comprenderse desde una perspectiva neurodesarrollista. Esta perspectiva enfatiza la interacción entre factores genéticos, epigenéticos y ambientales que influyen en su aparición, mantenimiento y respuesta al tratamiento (McDonough-Caplan & Beauchaine, 2018).

Como parte positiva, uno de los hallazgos más relevantes de esta línea de investigación es que la estabilidad de los rasgos CU no es absoluta, sino que puede modularse mediante determinados factores ambientales y contextuales, así como mediante intervenciones específicas. Por ejemplo, se ha demostrado que la exposición a violencia comunitaria (Davis et al., 2015) y el caos familiar contribuyen a la transmisión intergeneracional de estos rasgos, aunque esta influencia solo parece significativa en contextos de alto desorden doméstico (Kahn et al., 2016). Los mecanismos genéticos y ambientales que interactúan para dar forma a este fenotipo serán examinados con mayor profundidad en el apartado dedicado a los moderadores contextuales y estilos de crianza.

Reconocimiento en DSM-5/CIE-11 y utilidad clínico-forense

La alta estabilidad temporal, las bases biológicas específicas y la validez predictiva de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) respaldaron su inclusión formal como

especificador diagnóstico en los principales sistemas internacionales de clasificación psicopatológica.

El *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-5* (APA, 2013) introdujo el especificador «con emociones prosociales limitadas» (*Limited Prosocial Emotions*) para el diagnóstico del trastorno de conducta. Este especificador se aplica cuando el menor manifiesta, de forma persistente y en diferentes contextos (hogar, escuela, comunidad...), al menos dos de los siguientes rasgos afectivos: ausencia de remordimiento o culpa tras causar daño, indiferencia ante los sentimientos de los demás, despreocupación por el rendimiento académico o laboral y una expresividad emocional superficial o poco genuina.

La undécima revisión de la *Clasificación Internacional de Enfermedades* (OMS, 2019) adoptó una formulación equivalente, reforzando así su validez transcultural y su aplicabilidad global. Numerosos estudios indican que este subtipo predice mayor violencia instrumental, más reincidencia y peor respuesta a los tratamientos conductuales habituales (Frick & White, 2008; Kimonis et al., 2014; Salekin, 2017).

Controversias actuales en torno al diagnóstico: Rasgos CU como marcador central vs. Enfoque multidimensional

En los últimos años, la utilidad de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) como especificador diagnóstico ha sido objeto de debate. Randall Salekin (Salekin, 2022) ha defendido que la evaluación psicopática en la infancia y adolescencia debería contemplar al menos tres dimensiones: Grandiosidad-Manipulación (GM), Insensibilidad-Emocional (CU) y Desinhibición-Impulsividad (DI). Este enfoque multidimensional —inspirado en modelos de psicopatía adulta— permitiría captar perfiles clínicos más ricos y diferenciados, especialmente útiles en poblaciones diversas o para intervenciones personalizadas. Sin embargo, también implica una mayor complejidad diagnóstica, el uso de escalas más extensas y la necesidad de personal específicamente formado para su aplicación e interpretación.

En contraste Paul Frick (Frick, 2022) ha defendido un modelo diagnóstico más parsimonioso, centrado exclusivamente en los rasgos CU. Argumenta que estos han mostrado una validación empírica más robusta, una mayor especificidad clínica y una operatividad superior en entornos clínicos y forenses. Según su postura, otras dimensiones como la impulsividad o la manipulación ya están representadas, al menos

parcialmente, en diagnósticos existentes como el TDAH o el trastorno negativista desafiante. Por tanto, su inclusión directa podría generar redundancias diagnósticas y comprometer la claridad del modelo. Frick responde a Salekin, defendiendo la perspectiva más sencilla y un enfoque de desarrollo que considere cómo las dimensiones interactúan a lo largo del tiempo, y que la introducción de los rasgos CU en el DSM-5 como especificador del trastorno de conducta tiene el objetivo explícito evitar el uso de etiquetas estigmatizantes como “psicopatía infantil”. Salekin, por su parte, respalda su modelo con estudios que indican que las dimensiones GM y DI también son relevantes para predecir comportamientos antisociales, aunque reconoce que todavía no cuentan con el mismo nivel de validación empírica que los rasgos CU.

Ambos enfoques presentan ventajas complementarias: El modelo de Frick es más adecuado para contextos diagnósticos estandarizados (como el DSM o evaluaciones forenses estructuradas), mientras que el enfoque de Salekin resulta útil en entornos clínicos que requieren una mayor personalización y diferenciación del tratamiento. Una posible síntesis integradora consistiría en mantener los rasgos CU como núcleo diagnóstico operativo, y emplear las dimensiones GM y DI como moduladores clínicos para afinar el diagnóstico y orientar las intervenciones.

Herramientas de evaluación psicométrica

La evaluación de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) se ha centrado en el desarrollo de herramientas psicométricas diseñadas para capturar las dimensiones centrales del constructo. A continuación se describen los instrumentos más utilizados, integrando la información clave del estudio comparativo de Lisa L. Ansel (Ansel et al., 2015).

Instrumentos basados en autoinforme

a) APSD (*Antisocial Process Screening Device*) (Frick & Hare, 2011)

El APSD consta de 20 ítems derivados de la Psychopathy Checklist-Revised de Hare (Hare, 2011) y fue adaptado para población infantojuvenil. Evalúa tres factores: narcisismo, impulsividad y rasgos CU, mediante seis ítems diseñados para medir insensibilidad emocional y la falta de empatía. Diversos estudios han respaldado su utilidad en entornos clínicos y judiciales (Kimonis et al., 2008). Sin embargo, la subescala CU ha mostrado bajos índices de fiabilidad interna en algunas investigaciones, lo que

limita su capacidad predictiva frente a otros instrumentos más recientes (Ansel et al., 2015).

b) CPS (*Childhood Psychopathy Scale*) (Lynam, 1997)

La CPS agrupa características centrales de la psicopatía infantil en 50 ítems. Incluye dimensiones como *lifestyle parasitario*, (*Intenta ver qué y cuánto puede conseguir. Suele sobrepasar los límites e intenta forzar las reglas. Se atribuye el mérito de los logros de otra persona*), además de una escala afectiva específica —el factor *Affective*— que reúne ítems sobre *callousness*, *lack of guilt* y *poverty of affect*. Aunque esta herramienta puede ser útil en contextos de investigación, su fiabilidad es moderada a baja en algunas subescalas, y su capacidad para predecir distintos tipos de conducta antisocial es limitada (Ansel et al., 2015).

c) ICU (*Inventory of Callous-Unemotional Traits*) (Frick, 2004)

Diseñado sobre la base del APSD, el ICU busca evaluar de forma más específica los rasgos CU. Consta de 24 ítems distribuidos en tres dimensiones: *callousness*, *uncaring* y *unemotional*. La versión abreviada ICU-11 ha mostrado una validez convergente similar, con menor carga de respuesta (Allen et al., 2021). El ICU ha sido ampliamente utilizado y validado en poblaciones clínicas, forenses y comunitarias, incluyendo muestras transculturales (Essau et al., 2006; Ray & Frick, 2020). No obstante, la subescala *unemotional* ha mostrado consistencias internas bajas y correlaciones limitadas con comportamientos antisociales (Houghton et al., 2013) El subfactor *callousness* del ICU explica la mayor varianza en conductas agresivas, y la escala *uncaring* resultó el predictor más fuerte para conductas delictivas (Ansel et al., 2015).

d) YPI (*Youth Psychopathic Traits Inventory*) (Andershed et al., 2002)

El YPI contiene 50 ítems y evalúa rasgos psicopáticos en tres factores principales: *interpersonal*, *afectivo* y *estilo de vida antisocial*, incluidas dimensiones relacionadas con los rasgos CU. Sin embargo, su enfoque es más amplio, lo que puede diluir su precisión en la evaluación específica de rasgos CU (Andershed et al., 2008).

La dimensión CU incluye subescalas de *Callousness*, *Unemotionality* y *Remorselessness* (sin remordimientos) y tiene buena capacidad para predecir conductas antisociales, especialmente en adolescentes con perfiles de riesgo (Salekin, 2022). Sin embargo, la fiabilidad general del YPI es moderada ($\alpha=0.68$), y las subescalas específicas

de rasgos CU (por ejemplo, *unemotional*) presentan una consistencia interna más baja (Ansel et al., 2015). Como elemento diferenciador, la subescala de *remorselessness* predijo de manera adicional ciertos comportamientos antisociales.

Es importante destacar que en España se ha desarrollado y validado el Inventario INCA (*Inventory of Callous-Unemotional Traits and Antisocial Behavior*) (Morales-Vives et al., 2019) que incluye cuatro dimensiones: *Unemotional*, *Callousness*, *Uncaring* y *Antisocial Behavior*. Ha mostrado una alta consistencia interna ($\alpha = 0.90-0.96$) y eliminó sesgos de respuesta como la deseabilidad social. Es muy interesante seguir la trayectoria de este instrumento de cara al futuro, ya que puede mejorar la evaluación y ofrece normas españolas con interesante perspectiva, los autores ofrecen facilidades para su uso y el estudio aporta evidencia sobre las propiedades psicométricas del INCA.

Instrumentos basados en entrevista/observación

CAPE (*Clinical Assessment of Prosocial Emotions*) (Frick, 2013)

El CAPE 1.1 (Frick, 2013) es una herramienta clínica basada en entrevistas estructuradas, un protocolo cualitativo que se apoya en entrevistas con el/la menor y sus cuidadores, así como en la revisión de fuentes adicionales (informes escolares, judiciales, etc.). Su diseño permite identificar, en distintos contextos, la expresión persistente de características como ausencia de culpa, falta de empatía, indiferencia hacia el rendimiento y afectividad superficial, siguiendo los criterios diagnósticos del especificador LPE (*Limited Prosocial Emotions*) tal como se define en el DSM-5 (APA, 2013). Ha mostrado una alta utilidad clínica y diagnóstica en diversos entornos (Centifanti et al., 2019); (Cao et al., 2023); (Colins, 2016) permitiendo una evaluación más matizada que los instrumentos cuantitativos. Como limitaciones requiere formación especializada para administrarse de manera adecuada y puede ser más laborioso y menos accesible en comparación con los cuestionarios de autoinforme, lo que puede limitar su aplicabilidad en contextos con restricciones de tiempo o personal.

En resumen, entre las herramientas disponibles, el *Inventory of callous-unemotional traits* (ICU) destaca como la herramienta más completa para medir las dimensiones específicas del constructo. Sus propiedades psicométricas, especialmente en las subescalas *callousness* y *uncaring*, han demostrado una alta consistencia interna y una fuerte capacidad predictiva para comportamientos agresivos y delictivos. Sin embargo, como todo instrumento de autoinforme, presenta limitaciones inherentes, como el sesgo

de deseabilidad social, la falta de introspección, y la sobreestimación de competencias sociales en ciertos adolescentes. Se recomienda su uso combinado con otras fuentes de información, como herramientas cualitativas como el CAPE 1.1, cuestionarios a informantes y observaciones estructuradas, especialmente relevantes en adolescentes con alto riesgo de agresión, reincidencia o insensibilidad emocional severa. Finalmente, aunque las herramientas actuales han demostrado utilidad en la medición de los rasgos CU, ningún instrumento puede considerarse un “*gold standard*” absoluto. La elección debe ajustarse a los objetivos específicos de la evaluación, al contexto de aplicación (clínico, judicial, preventivo) y a las características de la población evaluada, teniendo en cuenta la variabilidad en la fiabilidad de sus subescalas y el enfoque teórico subyacente.

Bases neurobiológicas y ambientales: aspectos del desarrollo

La conceptualización de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) como un subtipo clínico diferenciado, y su posterior inclusión como especificador diagnóstico en el DSM-5, no se sustentó únicamente en su estabilidad longitudinal. Su reconocimiento se basa también en la convergencia de evidencias neurobiológicas, que los distinguen de otros perfiles de conducta disruptiva tanto en términos de etiología como de expresión clínica.

Genética y Epigenética

La conducta agresiva presenta una heredabilidad moderada-alta, estimada entre el 40 % y el 60 %. No obstante, cuando estos comportamientos se acompañan de rasgos CU persistentes, la influencia genética puede alcanzar hasta el 80 % (Odintsova et al., 2023). A nivel molecular, se han identificado variantes funcionales en genes como MAOA, que participa en el metabolismo de monoaminas (serotonina, dopamina y noradrenalina), y HTR2B, que codifica un receptor serotoninérgico asociado a la impulsividad. Ambos han sido vinculados con una mayor propensión a conductas agresivas y a la presencia de rasgos CU. (Glenn et al., 2011); (Odintsova et al., 2023). Además, la adversidad infantil —como el maltrato, la pobreza crónica o el estrés prenatal— actúa como modulador a través de mecanismos epigenéticos. Experiencias tempranas de riesgo afectan los patrones de metilación del ADN en genes implicados en la neurotransmisión, la neuroplasticidad y la regulación emocional, alterando su expresión y aumentando la vulnerabilidad a trayectorias antisociales (Odintsova et al., 2023).

Interacción gen-ambiente y desarrollo

Los avances recientes en genética conductual han profundizado en la interacción entre vulnerabilidades biológicas y factores del entorno en rasgos CU. Un estudio reciente (Muratori et al., 2024) indica que los alelos de baja actividad del gen MAOA (MAOA-L), cuando se combinan con niveles elevados de rasgos CU, se asocian con tres indicadores específicos de procesamiento emocional alterado: peor reconocimiento de expresiones faciales de tristeza y enfado, menor atención a las claves emocionales de la mirada; y reducción tanto en el número como en la duración de las fijaciones oculares sobre rostros que expresan miedo y, en menor medida, tristeza. Estos hallazgos refuerzan la hipótesis de que el alelo MAOA-L podría funcionar como un biomarcador de riesgo para déficits en el procesamiento emocional en menores con rasgos CU.

En un importante estudio longitudinal se evidencia cómo el impacto de los rasgos CU sobre la conducta disruptiva varía según el grado de desarrollo puberal y el sexo. En niños de 11 años, los rasgos CU solo incrementan el riesgo de trastorno negativista desafiante (TND) y problemas externalizantes cuando el desarrollo puberal es alto. En cambio, en niñas de 12 años, el efecto emerge con niveles bajos o medios de maduración puberal, y tiende a atenuarse conforme avanza el desarrollo. Lo verdaderamente interesante es que aporta una pieza que faltaba en el puzle sobre cómo los rasgos CU se traducen en problemas de conducta durante la pubertad temprana: este patrón sugiere la existencia de una ventana de riesgo sensible al momento madurativo. Los autores proponen integrar explicaciones biosociales, que incluyan tanto la exposición diferencial a testosterona o estrógenos como las presiones de rol de género, para comprender cómo la pubertad puede amplificar o modular la expresión conductual de los rasgos CU (Pueyo et al., 2024)

Moderadores ambientales y estilos de crianza

La vulnerabilidad genética asociada a los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) se ve intensificada en contextos adversos, donde los factores ambientales funcionan como moderadores clave de la insensibilidad afectiva. Entre ellos destacan las prácticas parentales disfuncionales, el maltrato infantil y los contextos socioeconómicos desfavorables (Viding & McCrory, 2012). La sensibilidad a la adversidad parece diferir según el sexo con una mayor vulnerabilidad femenina (Gao, 2024), mientras que otros muestran que el maltrato físico incrementa más los rasgos CU en varones que en niñas, incluso tras controlar variables familiares y contextuales (Joyner & Beaver, 2021). En

contraste con los factores de riesgo, la calidad del apego emerge como un factor protector relevante.

Un metaanálisis reciente sugiere que la inseguridad del apego, y especialmente su forma desorganizada, se asocia de manera significativa —aunque modesta— con niveles más elevados de CU, siendo este efecto algo más pronunciado en muestras clínicas y forenses (Craig et al., 2024) y, por el contrario, los rasgos CU no se asocian con el apego seguro y se asocian positivamente con el apego desorganizado, independientemente del nivel de ansiedad de los menores (Payot et al., 2023). Además, estilos parentales caracterizados por la calidez emocional, razonamiento inductivo y promoción de autonomía predicen descensos posteriores en los niveles de rasgos CU durante un seguimiento de 18 meses. (Muratori et al., 2016). Por el contrario, el uso de coerción física y hostilidad verbal se asocia con incrementos en estos rasgos siendo bidireccional: los menores con elevados niveles de CU tienden a generar respuestas más punitivas por parte de sus cuidadores, perpetuando un círculo vicioso de interacción disfuncional. (Zhu et al., 2024). Un apego seguro modula el impacto de los rasgos CU también en otros contextos; la percepción de disponibilidad emocional y dependencia funcional de los padres amortiguó el efecto del componente de *callousness* sobre conductas de ciberacoso en adolescentes (Antoniadou & Kokkinos, 2024), y no sólo en familia, una relación maestro-niño positiva actúa como regulador en contextos escolares. Cuando existe un vínculo estrecho, el conflicto con el docente no exacerba la agresividad ni reduce la prosocialidad en preescolares con rasgos CU, en cambio, las relaciones conflictivas agravan la agresión y el aislamiento social (Zhu et al., 2023).

Desde una perspectiva evolutiva, se ha planteado que estos rasgos podrían haber surgido como una estrategia adaptativa en contextos altamente amenazantes, donde la supervivencia requería inhibir la empatía, minimizar el remordimiento y priorizar los propios intereses frente a las necesidades del grupo (Glenn et al., 2011). Aunque funcionales en ambientes hostiles o de extrema inseguridad, tales estrategias resultan profundamente desadaptativas en sociedades estructuradas, donde la cooperación, la reciprocidad y el respeto a las normas sociales son esenciales para el funcionamiento colectivo.

En esta línea, investigaciones recientes han reforzado la necesidad de integrar modelos biológicos y neurocientíficos con enfoques en el desarrollo, para comprender cómo se configuran los rasgos CU y su vinculación con trayectorias antisociales a lo largo

del ciclo vital (Tielbeek et al., 2022), ya que estos hallazgos no representan simplemente una forma más grave de trastorno de conducta, sino un subtipo clínico diferenciado, con una etiología específica y patrones evolutivos propios, que subraya la necesidad de herramientas diagnósticas que evalúen también las funciones cognitivas subyacentes.

Perfil neuropsicológico y funcional asociado a rasgos CU

Los rasgos CU se asocian con un perfil cognitivo y emocional distintivo. Un metaanálisis que abarca 133 estudios publicados entre 2008 y 2023 identificó déficits significativos en funciones ejecutivas, especialmente en control inhibitorio y toma de decisiones basada en refuerzo (Jansen & Franse, 2024). Estos déficits se correlacionan con una mayor probabilidad de reincidencia antisocial.

Desde una perspectiva neurobiológica, se han documentado alteraciones funcionales en regiones clave como la amígdala, la corteza prefrontal ventromedial (CPFvm) la ínsula y el estriado ventral, así como en la conectividad entre ellas. Estas regiones están implicadas en la codificación emocional, la valoración de consecuencias y la toma de decisiones sociales (Viding & McCrory, 2012). En particular, la hipoactividad de la amígdala ante estímulos afectivos negativos, junto con una pobre conectividad con la CPFvm, explicaría en parte las dificultades de los individuos con altos niveles de rasgos CU para integrar señales emocionales en juicios morales o anticipar el sufrimiento ajeno (Marsh, 2008; Seara-Cardoso, 2023). Es la respuesta emocional atenuada ante estímulos que típicamente inducen empatía o culpa, lo que explica, en parte, las conductas insensibles y egocéntricas observadas en personas con altos niveles de rasgos CU (Viding & McCrory, 2012).

Entre las funciones ejecutivas más comprometidas en menores con rasgos CU se encuentran el control inhibitorio, la regulación emocional con baja reactividad antes estímulos negativos y déficit en el reconocimiento de emociones y la toma de decisiones, mediada por la recompensa inmediata, la baja respuesta al castigo y el déficit en flexibilidad cognitiva (Tabla 1).

Control inhibitorio: Los niños y adolescentes con puntuaciones elevadas en *callousness* presentan dificultades consistentes para suprimir respuestas impulsivas, incluso ante consecuencias negativas evidentes. En tareas como la Stop-Signal Task, muestran tiempos de detención más lentos, lo que se asocia a mayor gravedad en las conductas agresivas y antisociales (Bonham et al., 2022; Fairchild et al., 2009).

Regulación emocional: Los menores con rasgos CU presentan baja reactividad fisiológica ante estímulos negativos y dificultades para identificar, procesar y modular emociones, tanto propias como ajenas (Muñoz, 2009). En neuroimagen, se ha observado hipoactivación de la amígdala ante rostros temerosos, junto a alteraciones en regiones como el giro fusiforme y la ínsula anterior (Marsh, 2008; Seara-Cardoso, 2023). Aunque la empatía cognitiva puede estar preservada, la afectiva está disminuida, lo que genera un desajuste entre lo que entienden y lo que sienten. Los déficits en toma de perspectiva emocional y cognitiva dificulta la interpretación adecuada de las señales afectivas (Anderson et al., 2024). En tareas de reconocimiento facial, estos menores cometen más errores, especialmente con expresiones de miedo y tristeza (Dadds et al., 2018; Ciucci et al., 2024). En tareas tipo *dot-probe*, se ha demostrado que tienden a no orientar la atención hacia estímulos de personas en angustia o dolor (Kimonis et al., 2018), especialmente cuando la dimensión *Uncaring* es elevada.

Toma de decisiones: en menores con rasgos CU se da una preferencia por recompensas inmediatas unido a la menor sensibilidad a consecuencias negativas. En tareas de procesamiento de recompensas tienden a mantener elecciones arriesgadas a pesar de experiencias punitivas previas, lo que se interpreta como una alteración en el aprendizaje por castigo y un procesamiento anómalo con pobre aprendizaje por consecuencia (Byrd et al., 2014). Esto impacta su sensibilidad a las consecuencias sociales y morales de sus actos y el aprendizaje basado en castigo es menos eficiente (Muñoz, 2009) lo que dificulta ajustar la conducta a normas sociales. A nivel psicofisiológico, también presentan baja activación autonómica ante el castigo, y el patrón de reactividad a las recompensas observado en individuos con rasgos CU puede influir en la toma de decisiones (Chen et al., 2024) con menor respuesta dopaminérgica en el estriado ventral (Finger et al., 2011), lo que explica por qué las consecuencias negativas tienen escaso efecto disuasorio, aprenden menos del castigo y persisten en conductas de riesgo o agresión instrumental aun tras experiencias punitivas repetidas.

De forma convergente, la conectividad amígdala-corteza prefrontal ventromedial aparece reducida, lo que limita la integración de la señal emocional en la valoración de decisiones (Herpers et al., 2014). La flexibilidad cognitiva, capacidad de abandonar una estrategia ineficaz y ajustarse a nuevas reglas, suele estar mermada en adolescentes con rasgos CU, que muestran mayor perseveración en tareas como el *Wisconsin Card Sorting Test* o el *reversal learning*, lo que revela dificultades para abandonar estrategias

ineficaces y ajustarse a nuevas reglas (Budhani & Blair, 2005; Fairchild et al., 2009). Esto los vuelve especialmente vulnerables a la repetición de conductas inapropiadas y menos receptivos a intervenciones que implican adaptación conductual. En conjunto, los hallazgos conductuales, neurofuncionales y psicofisiológicos convergen en la idea de que los rasgos CU desplazan la balanza decisional hacia la gratificación inmediata y reducen el peso de la información aversiva, un patrón que contribuye a la continuidad de la conducta antisocial.

Estas alteraciones finalmente impactan en la moralidad y el juicio prosocial. La disminución en el razonamiento moral y la respuesta emocional ante el daño ajeno, junto a los déficits en evitación del daño, configuran un perfil caracterizado por desinhibición moral, baja anticipación de consecuencias y mayor riesgo de agresión instrumental (Glenn et al., 2011).

Es importante señalar que los rasgos CU no implican un deterioro global del funcionamiento cognitivo. Algunos estudios han encontrado correlaciones positivas entre rasgos CU y CI verbal, sugiriendo que pueden razonar y verbalizar adecuadamente sin mostrar empatía o preocupación moral genuina (Frick et al., 2014; Muñoz, 2009). Incluso en contextos de comorbilidad, como en adolescentes con Trastorno del Espectro Autista, se ha visto que los altos niveles de rasgos CU no necesariamente afectan las funciones ejecutivas clásicas, pero sí alteran el juicio moral y el reconocimiento emocional (Kohls et al., 2020).

Esto subraya la necesidad de considerar estos procesos afectivo-morales como parte integral del perfil neuropsicológico. Como señala Antonio Damasio (Damasio, 1994) y como recogen modelos neuropsicológicos contemporáneos (Sánchez-Cubillo et al., 2012) la toma de decisiones racionales en contextos sociales requiere de componentes emocionales, y su disfunción compromete el juicio moral, la anticipación de consecuencias y el aprendizaje social.

No cabe separar la cognición de la emoción. Estos déficits emocionales deben entenderse como parte del perfil neuropsicológico de estos menores.

Tabla 1

Funciones ejecutivas más comprometidas en menores con rasgos CU

Criterio	Definición	Escalas y ejemplos de ítems	Hallazgos asociados
Falta de remordimiento o culpa	No se siente mal ni culpable después de hacer algo incorrecto, aunque cause daño a otros	ICU: “No se siente mal cuando hace algo malo”; “No se preocupa por lastimar los sentimientos de los demás”; “No le importa si es castigado por romper las reglas”. APSD: “Rara vez siente culpa cuando hace algo malo”; “No parece preocuparse cuando es castigado”. PCL:YV: “Toma decisiones sin importar las consecuencias para los demás”; “Minimiza o justifica el daño causado”	Hipoactividad en la amígdala ante rostros con expresiones de angustia Baja reactividad fisiológica al castigo (conductancia de la piel, frecuencia cardíaca)
Ausencia de empatía	No muestra preocupación por los sentimientos o el sufrimiento ajeno	ICU: “No le importa si alguien se lastima”; “Se burla de otros cuando están molestos”; “No parece preocupado cuando sus amigos están tristes”. APSD: “Es insensible con los sentimientos de los demás”; “No muestra preocupación cuando alguien está herido”. PCL:YV: “Manipula a los demás sin preocuparse por cómo se sienten”; “No demuestra remordimiento incluso cuando causa daño”	Déficits en el reconocimiento emocional, especialmente en miedo y tristeza Reducción de la activación en corteza prefrontal ventromedial y amígdala en fMRI
Despreocupación por el rendimiento	Falta de interés por el éxito académico o el logro de metas personales	ICU: “No le importa si saca malas notas”; “No le interesa hacer bien su trabajo”; “No le importa lo que piensen los demás de su desempeño”. APSD: “No se esfuerza en la escuela ni en el trabajo”; “No parece importarle ser exitoso”. PCL:YV: “Falta de metas a largo plazo”; “No muestra interés en mejorar su rendimiento”	Disminución de la activación en corteza prefrontal dorsolateral (área implicada en motivación y planificación) Baja sensibilidad a la retroalimentación negativa
Afectividad superficial o deficiente	Emociones poco genuinas o expresadas con escasa intensidad	ICU: “No muestra muchas emociones”; “Cuando dice que siente algo, no parece sincero”; “Sus emociones parecen falsas o exageradas”. APSD: “Expresiones emocionales forzadas o poco sinceras”; “No muestra emociones intensas”. PCL:YV: “Expresión emocional superficial”; “Utiliza emociones para manipular”	Baja variabilidad emocional y reactividad psicofisiológica. Hipoactividad en la ínsula (generación de emociones intensas). Respuesta atenuada a estímulos emocionales (vídeos, imágenes)

En síntesis, el perfil neuropsicológico asociado a los rasgos CU incluye baja reactividad al miedo y al castigo, dificultades en el reconocimiento emocional y escasa sensibilidad a las consecuencias negativas de los actos (Glenn et al., 2011; Kimonis et al., 2018; Marsh, 2008). Las funciones ejecutivas afectadas —control inhibitorio, regulación emocional, toma de decisiones y flexibilidad cognitiva— son pilares del comportamiento adaptativo.

Estos déficits explican su resistencia a intervenciones tradicionales, y refuerzan la necesidad de evaluarlos como componente central del diagnóstico clínico y forense (Byrd et al., 2018; Budhani & Blair, 2005; Jansen & Franse, 2024; Kohls et al., 2020).

Aplicación en contextos forenses

La evaluación de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) en menores infractores resulta especialmente relevante en el ámbito forense, no solo por su valor diagnóstico, sino por su capacidad predictiva y su utilidad para orientar intervenciones judiciales, educativas y terapéuticas.

En el contexto de la justicia juvenil, es esencial contar con herramientas fiables que permitan estimar la probabilidad de reincidencia, caracterizar el perfil de riesgo y modular las respuestas institucionales.

Desde una perspectiva estructurada, es importante combinar aproximaciones actuariales y clínico-estructuradas para mejorar la precisión predictiva sobre futuras conductas antisociales. La evaluación integrada de factores de riesgo estáticos, dinámicos y de protección facilita una gestión más eficaz del riesgo y una planificación más ajustada de las intervenciones preventivas y rehabilitadoras (Horcajo-Gil et al., 2018).

En este sentido, la identificación temprana de los rasgos CU permite comprender mejor las bases emocionales y cognitivas del comportamiento antisocial, y diseñar intervenciones que aborden directamente los déficits de empatía, sensibilidad afectiva y regulación emocional (Gómez & Durán, 2024), fundamentales en la prevención de la reincidencia (Férriz et al., 2017).

En el ámbito directamente forense, la evidencia empírica refuerza el papel de los rasgos CU como predictores de trayectorias antisociales persistentes, con fuerte asociación entre rasgos CU y perpetración de intimidación escolar (*bullying*), mediada por la reducción de la empatía afectiva y cognitiva (Zych et al., 2019).

Los adolescentes con rasgos CU presentan hasta 2,55 veces más probabilidad de ejercer bullying. Este patrón se explica parcialmente por la *desinhibición moral*, entendida como la minimización del daño o la deshumanización de las víctimas (Thornberg et al., 2024).

En estudios longitudinales (Zhu et al., 2024) constataron que los rasgos CU pueden anticipar la transición hacia infracciones más graves, en parte por su relación con la búsqueda de gratificación inmediata y el bajo control de impulsos. Niños con rasgos CU severos presentaban mayor probabilidad de mantener patrones delictivos incluso tras intervenciones tempranas basadas en el aprendizaje social, lo que convierte a estos rasgos en marcadores de especial riesgo (Hawes et al., 2014).

Estudios directamente relacionados con adolescentes infractores (Anderson et al., 2024) encontraron que aquellos con altos niveles de rasgos CU tenían un mayor déficit en la capacidad de tomar perspectiva cognitiva y afectiva lo que explicaría en parte su insensibilidad e indiferencia hacia el daño causado a las víctimas. Los rasgos CU se han relacionado con un mayor uso de la agresión instrumental, orientada a lograr objetivos específicos más que como respuesta emocional.

Este tipo de agresión refleja un patrón temprano de comportamiento que puede derivar en formas más graves de disfunción social en etapas posteriores (Fontaine et al., 2018). No obstante, no todos los menores con rasgos CU desarrollan trayectorias delictivas graves. Algunos estudios han identificado factores de resiliencia y plasticidad, lo que subraya la necesidad de no asumir determinismo, sino adaptar las estrategias evaluativas e intervenciones a cada caso incorporando la dimensión neuropsicológica y afectiva (Longman et al., 2016).

Propuesta de evaluación multimétodo: batería e interpretación

La evaluación forense de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) requiere un enfoque multimétodo que integre instrumentos de autoinforme, entrevistas estructuradas y pruebas neuropsicológicas específicas, mejorando la precisión diagnóstica y reduciendo los sesgos típicos del autoinforme como la deseabilidad social o la falta de introspección.

En psicología forense los estudios refuerzan la validez de medir específicamente las dimensiones *Callousness* y *Uncaring* (Allen et al., 2021; Kemp et al., 2023).

En España (López-Romero et al., 2015, 2022) validaron la estructura factorial del CU en jóvenes institucionalizados -lo que facilita su uso en nuestro ámbito- destacando su capacidad discriminativa para detectar grupos de alto riesgo y su valor incremental en la predicción de problemas de conducta y agresión, ya que se asocian a perfiles neuropsicológicos y de riesgo únicos (Kohls et al., 2020).

Además de una evaluación de las funciones ejecutivas, atención e impulsividad, desde la neuropsicología se han propuesto varias tareas añadidas con potencial forense para objetivar déficits emocionales y ejecutivos. Estas pruebas, difíciles de manipular voluntariamente, aportan información crítica sobre la sensibilidad emocional y el procesamiento moral.

Reconocimiento de emociones faciales: tareas con imágenes estandarizadas permiten evaluar la sensibilidad a emociones como el miedo y la tristeza, deficitarias en jóvenes con rasgos CU altos (Ciucci et al., 2024; Kohls et al., 2020). Estas tareas permitirían objetivar la insensibilidad emocional midiendo los errores o sesgos (ej., confundir miedo con otra emoción).

Paradigmas atencionales (*Dot-probe*, *Stroop emocional*): Los jóvenes con rasgos CU evidencian una menor orientación automática hacia estímulos negativos o sociales (Kimonis et al., 2018) Estas tareas capturan procesos atencionales automáticos que el evaluado no puede fingir, por lo que también son útiles para detectar déficits sutiles de empatía.

Tareas de refuerzo, recompensa y evitación: valoran la toma de decisiones bajo incertidumbre. Los jóvenes con CU tienden a persistir en elecciones desadaptativas a pesar del castigo, priorizando la gratificación inmediata (Muñoz, 2009).

Teoría de la mente y empatía: pruebas como *Reading the Mind in the Eyes* (Baron-Cohen et al., 2001) permiten valorar la comprensión de estados mentales ajenos, diferenciando entre empatía cognitiva (conservada) y emocional (deficitaria).

Juicio moral y dilemas éticos: ayudan a detectar patrones de razonamiento instrumental o utilitario, comunes en perfiles con rasgos CU altos (Gómez & Durán, 2024).

Un estudio multicéntrico con más de 500 jóvenes con trastorno de conducta demostró que solo un subgrupo (23%) presentaba déficit en reconocimiento emocional y otro (13%) en aprendizaje por castigo, lo que evidencia la necesidad de evaluaciones diferenciadas e integrales para detectar subtipos clínicos (Kohls et al., 2020).

Los jóvenes con rasgos CU altos representan un 14% de la población en centros de internamiento juvenil, y son el grupo con mayor riesgo de reincidencia. (Frick et al., 2014).

Consideraciones clínicas y contextuales

La evaluación estandarizada debe complementarse con entrevistas que exploren el significado del comportamiento en el contexto de la vida del joven, algunos menores expuestos a violencia pueden aparentar dureza emocional como estrategia de supervivencia, sin que ello signifique verdadera falta de empatía, ya que, como hemos visto, en jóvenes con historial severo de abuso es posible encontrar rasgos CU altos coexistiendo con respuesta atencional “normal” hacia el dolor ajeno, lo que sugiere que algunos de estos jóvenes aprendieron la frialdad como adaptación al trauma (Kimonis et al., 2008).

Este tipo de insensibilidad adquirida puede ser tratable mediante abordajes centrados en el trauma y no debe confundirse con un déficit empático estructural.

En el ámbito forense, la delimitación diagnóstica adquiere una relevancia especial, dado que la confusión entre rasgos CU y otros trastornos puede conducir a interpretaciones erróneas sobre la imputabilidad, el riesgo de reincidencia o la idoneidad de las intervenciones (véase, Tabla 2).

Tabla 2

Diagnóstico diferencial de rasgos Callous-Unemotional (CU) con condiciones clínicas y neurológicas

Condición	Síntomas similares a rasgos CU	Diferencias clave con rasgos CU
TDAH	Impulsividad, conductas disruptivas, aparente indiferencia a consecuencias	Déficit atencional/ejecutivo primario; remordimiento y empatía preservada; mejora con tratamiento; no frialdad afectiva
Trastorno Negativista Desafiante (TND)	Desafío persistente, oposición a normas, hostilidad hacia la autoridad	Motivación reactiva; empatía y culpa presentes fuera del conflicto; no busca daño instrumental
Trastorno del Espectro Autista (TEA)	Dificultades en empatía cognitiva, torpeza social	Conductas repetitivas e intereses restringidos; empatía afectiva puede preservarse; no insensibilidad moral estable
Trastornos del estado de ánimo	Apatía, irritabilidad, retraimiento emocional	Curso episódico dependiente del estado de ánimo; la culpa elevada en depresión; no patrón de frialdad estable
Alexitimia	Dificultad para expresar emociones, apariencia de frialdad	La empatía afectiva puede estar intacta; existe malestar interno; no se asocia a conducta antisocial
Síndrome de Klüver-Bucy	Aplanamiento afectivo, desinhibición social, hipersexualidad, aparente indiferencia al peligro	Etiología neurológica (lesiones temporales bilaterales); agnosia visual e hiperoralidad; hallazgos en neuroimagen; no patrón estable de insensibilidad moral
Trastornos por consumo de sustancias	Impulsividad, frialdad aparente, transgresión de normas	Síntomas secundarios a intoxicación/abstinencia; remiten con abstinencia; no son rasgos estables
Trastornos neurológicos (p. ej., epilepsia, TCE)	Aplanamiento afectivo, desinhibición, cambios en conducta social	Etiología neurológica demostrable; deterioro cognitivo progresivo/lesión evidente; no patrón estable desde la infancia
Tumores o abscesos de crecimiento lento (orbitofrontal, temporal...)	Pueden provocar progresivamente apatía, impulsividad o insensibilidad aparente	Progresión clínica y presencia de síntomas neurológicos asociados (cefaleas, crisis convulsivas, déficits focales) y la confirmación por neuroimagen
Infecciones víricas o encefalitis	Pueden afectar estructuras temporales o frontales, con alteraciones emocionales y de control inhibitorio	El cuadro suele acompañarse de síntomas neurológicos agudos (crisis epilépticas, fiebre, alteraciones cognitivas generalizadas)

Integración con intervenciones educativas

Algunos autores han propuesto el uso del razonamiento moral y el conflicto sociocognitivo como herramientas efectivas para fomentar la toma de perspectiva y el

desarrollo de estructuras éticas más complejas en adolescentes infractores (Álvarez Ramos & Hidalgo Borbujo, 1997).

Estas estrategias, en esquemas sociopedagógicos, son aplicables tanto en la intervención forense como durante la ejecución de medidas judiciales. Intervenciones centradas en el razonamiento moral, el conflicto socio-cognitivo o el fortalecimiento del vínculo afectivo han mostrado eficacia, siempre que se adapten a la baja reactividad emocional y escasa sensibilidad al castigo características de este perfil (Rosa & Chuquichambi, 2023).

Las intervenciones podrían enfocarse en desarrollar habilidades específicas de perspectiva afectiva según la variante de rasgos CU (Anderson et al., 2024) o en entrenamientos de reconocimiento de emociones y empatía. Las intervenciones deben personalizarse para abordar de forma simultánea déficits emocionales, motivacionales y cognitivos, combinando el entrenamiento con la formación parental (Gallego-Matellán et al., 2019). La identificación precisa del perfil no solo orienta la selección de estrategias, sino que también permite evaluar de forma objetiva el impacto real de la intervención, facilitando la valoración de su eficacia clínica y forense.

Implicaciones prácticas, éticas y consideraciones de género/cultura

La integración sistemática de la evaluación de los rasgos *Callous-Unemotional* (CU) en contextos forenses juveniles conlleva importantes implicaciones:

a) Predicción del riesgo y orientación del tratamiento

Un patrón emocionalmente insensible y pobremente reactivo al castigo, asociado a trayectorias antisociales persistentes y mayor riesgo de reincidencia (Kohls et al., 2020), demanda estrategias de intervención especializadas en lugar de medidas punitivas tradicionales.

Además, sugiere la necesidad de un seguimiento más prolongado y preventivo, dadas las evidencias sobre la estabilidad de estos rasgos a lo largo del desarrollo, y su posible evolución hacia trastornos de personalidad en la adultez si no se interviene de forma adecuada.

b) Valor clínico-forense diferencial

Desde un enfoque diagnóstico, dos adolescentes pueden presentar el mismo número de conductas delictivas, pero con perfiles clínicos radicalmente distintos: uno con capacidad empática y arrepentimiento, y otro con insensibilidad emocional marcada y dificultades para identificar el miedo o el dolor en los demás (Kohls et al., 2020).

c) Evitar el etiquetado erróneo

La simple presencia de conductas delictivas no implica automáticamente la existencia de un perfil con rasgos CU. La mayoría de los adolescentes infractores no los presentan, por lo que la evaluación precisa contribuye a evitar tanto falsos negativos — no identificar a quien necesita intervención especializada— como falsos positivos — clasificar erróneamente a un menor impulsivo pero emocionalmente reactivo como insensible— (Frick et al., 2014).

d) Consideraciones de género y cultura

En cuanto al género, se ha observado una menor prevalencia de rasgos CU en mujeres adolescentes infractoras, aunque cuando están presentes también indican mayor riesgo de agresión instrumental y de trayectorias problemáticas similares a las observadas en varones. Estas diferencias no deben interpretarse como meras variaciones cuantitativas, sino como expresiones diferenciales del mismo constructo, que pueden requerir intervenciones sensibles al género.

En el plano cultural, algunas investigaciones han detectado variaciones significativas en la expresión emocional entre distintos grupos étnicos y culturales, lo que requiere distinguir entre frialdad afectiva auténtica y mecanismos culturales de disimulo emocional (Allen et al., 2021) que podría confundirse con falta de empatía si no se contextualiza adecuadamente.

CONCLUSIÓN

La evaluación de los rasgos Callous-Unemotional (CU) en el ámbito forense requiere un enfoque interdisciplinar que combine herramientas psicométricas, entrevistas estructuradas y evaluación neuropsicológica. La inclusión del especificador *Emociones Prosociales Limitadas* (EPL) en el DSM-5 y su equivalente en la CIE-11 ha sido el resultado de más de tres décadas de investigación empírica. Los estudios han demostrado que los rasgos CU presentan una estabilidad moderada a lo largo del desarrollo, predicen

trayectorias antisociales más graves y persistentes, y se asocian con sustratos neurobiológicos y neuropsicológicos diferenciados.

La operacionalización de estos rasgos a través de escalas específicas ha facilitado su identificación en población infantojuvenil. No obstante, se han señalado limitaciones en la subescala *Unemotional*, lo que refuerza la necesidad de un enfoque multimétodo que complemente el autoinforme con observaciones clínicas, entrevistas estructuradas y medidas objetivas del funcionamiento neurocognitivo.

En el contexto español, investigaciones recientes han validado y propuesto nuevas herramientas adaptadas a población forense juvenil, confirmando que menores con altos niveles de rasgos CU presentan conductas más graves, mayor riesgo de reincidencia y una peor adaptación institucional. Por otro lado, los datos procedentes de estudios neuropsicológicos muestran que menores con altos niveles de rasgos CU presentan alteraciones en funciones ejecutivas clave: control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y toma de decisiones, así como en procesos de regulación emocional y reconocimiento de emociones, especialmente el miedo y la tristeza. Estas características pueden explicar su insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, su resistencia a las sanciones y su tendencia a la agresión instrumental. La evaluación neuropsicológica permite discriminar entre perfiles clínicos con necesidades diferenciadas, contribuyendo a evitar tanto falsos positivos como negativos, y permite planificar intervenciones más eficaces, adaptadas a las necesidades individuales de los menores.

La trayectoria del constructo de rasgos CU refleja el impacto que puede tener la investigación psicológica rigurosa cuando se combina con sensibilidad ética. Paul J. Frick supo evitar terminología estigmatizante sin renunciar a la precisión científica, marcando un hito en la psicopatología del desarrollo. Su enfoque traslacional, que integra neurobiología, psicometría, genética y aplicación clínica, ha contribuido a redefinir el campo.

Asumir una perspectiva contextual y centrada en el desarrollo dirigida por equipos profesionales de la psicología forense, que aúne lo clínico, lo forense y lo legal, es fundamental para evitar la estigmatización y promover la rehabilitación, además de promover una justicia más inclusiva, basada en la prevención, la evidencia empírica y la comprensión profunda del comportamiento humano.

REFERENCIAS

- Allen, J. L., Shou, Y., Wang, M.-C., & Bird, E. (2021). Assessing the Measurement Invariance of the Inventory of Callous-Unemotional Traits in School Students in China and the United Kingdom. *Child Psychiatry & Human Development*, 52(2), 343-354. <https://doi.org/10.1007/s10578-020-01018-0>
- Álvarez Ramos, F., & Hidalgo Borbujo, M. (1997). Desarrollo moral y justicia de menores: Pautas educativas para favorecer el razonamiento moral desde la justicia. *Revista de servicios sociales Núm. 31 Pág. 2*.
- Andershed, Kerr, M., Stattin, H., & Levander, S. (2002). *Psychopathic traits in non-referred youths: A new assessment tool* (pp. 131-158). Elsevier. <https://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:oru:diva-6748>
- Andershed, Köhler, D., Eno Loudén, J., & Hinrichs, G. (2008). Does the three-factor model of psychopathy identify a problematic subgroup of young offenders? *International Journal of Law and Psychiatry*, 31(3), 189-198. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2008.04.003>
- Anderson, S. A. S., Hawes, D. J., & Snow, P. C. (2024). Cognitive and affective perspective taking amongst adolescent offenders with variants of callous–unemotional traits. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 33(8), 2755-2765. <https://doi.org/10.1007/s00787-023-02356-9>
- Ansel, L. L., Barry, C. T., Gillen, C. T. A., & Herrington, L. L. (2015). An Analysis of Four Self-report Measures of Adolescent Callous-Unemotional Traits: Exploring Unique Prediction of Delinquency, Aggression, and Conduct Problems. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 37(2), 207-216. <https://doi.org/10.1007/s10862-014-9460-z>
- Antoniadou, N., & Kokkinos, C. M. (2024). Breaking the Link: Parental Attachment as a Moderator in the Relationship Between Callous-Unemotional Traits and Cyber-Bullying. *Child & Youth Care Forum*. <https://doi.org/10.1007/s10566-024-09815-7>
- APA. (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (5ª)*.

- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y., & Plumb, I. (2001). The «Reading the Mind in the Eyes» Test revised version: A study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 42(2), 241-251.
- Barry, C. T., Frick, P. J., DeShazo, T. M., McCoy, M., Ellis, M., & Loney, B. R. (2000). The importance of callous–unemotional traits for extending the concept of psychopathy to children. *Journal of Abnormal Psychology*, 109(2), 335-340. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.109.2.335>
- Bonham, M. D., Hawkins, E., Waters, A. M., & Shanley, D. C. (2022). Can't Stop, Won't Stop? The Role of Inhibitory Control and Callous-Unemotional Traits in Childhood Conduct Problems and Aggression. *Developmental Neuropsychology*, 47(4), 210-225. <https://doi.org/10.1080/87565641.2022.2069770>
- Budhani, S., & Blair, R. j. r. (2005). Response reversal and children with psychopathic tendencies: Success is a function of salience of contingency change. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(9), 972-981. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00398.x>
- Byrd, A. L., Hawes, S. W., Burke, J. D., Loeber, R., & Pardini, D. A. (2018). Boys with conduct problems and callous-unemotional traits: Neural response to reward and punishment and associations with treatment response. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 30, 51-59. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2017.12.004>
- Byrd, A. L., Loeber, R., & Pardini, D. A. (2014). Antisocial Behavior, Psychopathic Features and Abnormalities in Reward and Punishment Processing in Youth. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 17(2), 125-156. <https://doi.org/10.1007/s10567-013-0159-6>
- Cao, X., Somerville, M. P., & Allen, J. L. (2023). Teachers' perceptions of the school functioning of Chinese preschool children with callous-unemotional traits and disruptive behaviors. *Teaching and Teacher Education*, 123, 103990. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2022.103990>
- Cecil, C. A. M., McCrory, E. J., Barker, E. D., Guiney, J., & Viding, E. (2018). Characterising youth with callous–unemotional traits and concurrent anxiety: Evidence for a high-risk clinical group. *European Child & Adolescent Psychiatry*,

27(7), 885-898. <https://doi.org/10.1007/s00787-017-1086>.

Centifanti, L. C. M., Shaw, H., Atherton, K. J., Thomson, N. D., MacLellan, S., & Frick, P. J. (2019). *CAPE for measuring callous-unemotional traits in disadvantaged families: A cross-sectional validation study* (8:1027). F1000Research. <https://doi.org/10.12688/f1000research.19605.1>

Chen, F., Nowak, M., & French, K. (2024). *Callous-unemotional Traits and Pre-Ejection Period (PEP) in Response to Rewar.* <https://doi.org/10.22541/au.171243752.20904943/v1>

Ciucci, E., Baroncelli, A., Facci, C., Righi, S., & Frick, P. J. (2024). Callous–Unemotional Traits and Emotion Perception Accuracy and Bias in Youths. *Children*, 11(4), Article 4. <https://doi.org/10.3390/children11040419>

Cleckley, H. M. (1988). *The mask of sanity: An attempt to clarify some issues about the so-called psychopathic personality* (5. ed). Selbstverlag Emily S. Cleckley.

Colins, O. F. (2016). The clinical usefulness of the DSM–5 specifier for conduct disorder outside of a research context. *Law and Human Behavior*, 40(3), 310-318. <https://doi.org/10.1037/lhb0000173>

Craig, S. G., Dawson, A., Chen, S., Moretti, M. M., & Pepler, D. J. (2024). A systematic review of callous-unemotional traits and attachment in children and adolescents. *Attachment & Human Development*, 26(2), 133-158. <https://doi.org/10.1080/14616734.2024.2349569>

Dadds, M. R., Kimonis, E. R., Schollar-Root, O., Moul, C., & Hawes, D. J. (2018). Are impairments in emotion recognition a core feature of callous–unemotional traits? Testing the primary versus secondary variants model in children. *Development and Psychopathology*, 30(1), 67-77. <https://doi.org/10.1017/S0954579417000475>

Damasio, A. R. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. G.P. Putnam,.

Davis, T., Ammons, C., Dahl, A., & Kliewer, W. (2015). Community violence exposure and callous–unemotional traits in adolescents: Testing parental support as a promotive versus protective factor. *Personality and Individual Differences*, 77, 7-12. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.12.024>

- Essau, C. A., Sasagawa, S., & Frick, P. J. (2006). Callous-Unemotional Traits in a Community Sample of Adolescents. *Assessment, 13*(4), 454-469. <https://doi.org/10.1177/1073191106287354>
- Fairchild, G., Goozen, S. H. M. van, Stollery, S. J., Aitken, M. R. F., Savage, J., Moore, S. C., & Goodyer, I. M. (2009). Decision Making and Executive Function in Male Adolescents with Early-Onset or Adolescence-Onset Conduct Disorder and Control Subjects. *Biological Psychiatry, 66*(2), 162-168. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2009.02.024>
- Férriz, L., Universidad de Santiago de Compostela, Sobral, J., Universidad de Santiago de Compostela, Gómez-Fraguela, J. A., & Universidad de Santiago de Compostela. (2017). Empatía y delincuencia juvenil: Un meta-análisis sobre la relación. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 9*(1), 1. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.011>
- Finger, E. C., Marsh, A. A., Blair, K. S., Reid, M. E., Sims, C., Ng, P., Pine, D. S., & Blair, R. J. R. (2011). Disrupted Reinforcement Signaling in the Orbitofrontal Cortex and Caudate in Youths With Conduct Disorder or Oppositional Defiant Disorder and a High Level of Psychopathic Traits. *American Journal of Psychiatry, 168*(2), 152-162. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2010.10010129>
- Fontaine, N. M. G., Hanscombe, K. B., Berg, M. T., McCrory, E. J., & Viding, E. (2018). Trajectories of Callous-Unemotional Traits in Childhood Predict Different Forms of Peer Victimization in Adolescence. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology, 47*(3), 458-466. <https://doi.org/10.1080/15374416.2015.1105139>
- Frick, P. J. (2004). *Inventory of Callous–Unemotional Traits*. <https://doi.org/10.1037/t62639-000>
- Frick, P. J. (2013). *CAPE1.1 | Developmental Psychopathology Lab*. <https://faculty.lsu.edu/pfricklab/cape.php>
- Frick, P. J. (2022). We do know that multiple dimensions of psychopathy can contribute to research on and diagnosis of conduct disorder: The question is how. *Clinical Psychology Review, 98*, 102215. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2022.102215>

- Frick, P. J., Cornell, A. H., Bodin, S. D., Dane, H. E., Barry, C. T., & Loney, B. R. (2003). Callous-unemotional traits and developmental pathways to severe conduct problems. *Developmental Psychology*, *39*(2), 246-260. <https://doi.org/10.1037//0012-1649.39.2.246>
- Frick, P. J., & Ellis, M. (1999). Callous-unemotional traits and subtypes of conduct disorder. *Clinical Child and Family Psychology Review*, *2*(3), 149-168. <https://doi.org/10.1023/a:1021803005547>
- Frick, P. J., & Hare, R. D. (2011). *Antisocial Process Screening Device* [Dataset]. <https://doi.org/10.1037/t00032-000>
- Frick, P. J., Kimonis, E. R., Dandreaux, D. M., & Farell, J. M. (2003). The 4 year stability of psychopathic traits in non-referred youth. *Behavioral Sciences & the Law*, *21*(6), 713-736. <https://doi.org/10.1002/bsl.568>
- Frick, P. J., Ray, J. V., Thornton, L. C., & Kahn, R. E. (2014). Can callous-unemotional traits enhance the understanding, diagnosis, and treatment of serious conduct problems in children and adolescents? A comprehensive review. *Psychological Bulletin*, *140*(1), 1-57. <https://doi.org/10.1037/a0033076>
- Frick, P. J., & White, S. F. (2008). Research review: The importance of callous-unemotional traits for developmental models of aggressive and antisocial behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, *49*(4), 359-375. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01862.x>
- Gallego-Matellán, M. D. M., López-Romero, L., & León-Mejía, A. C. (2019). Socioemotional development in children with callous-unemotional traits: A case study of a multimodal intervention. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, *6*(1), 57-63. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.8>
- Gao, Y., Staginnus, M., Gao, Y., Staginnus, M., Townend, S., Arango, C., Bajaj, S., Banaschewski, T., Barker, E. D., Benegal, V., Berluti, K., Bernhard, A., Blair, R. J. R., Boateng, C. P. S., Bokde, A. L. W., Brandeis, D., Buitelaar, J. K., Burt, S. A., Cardinale, E. M., ... Brito, S. A. D. (2024). *Cortical structure and subcortical volumes in conduct disorder: A coordinated analysis of 15 international cohorts from the ENIGMA-Antisocial Behavior Working Group—The Lancet Psychiatry*. *11*(8), 620-632. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(24\)00187-1](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(24)00187-1)

- Glenn, A. L., Kurzban, R., & Raine, A. (2011). Evolutionary theory and psychopathy. *Aggression and Violent Behavior, 16*(5), 371-380. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.03.009>
- Gómez, A. S., & Durán, N. (2024). Association between Callous-Unemotional Traits, Empathy, and Moral Disengagement Mechanisms in Juvenile Offenders. *Anuario de Psicología Jurídica, 34*(1), 85-95. <https://doi.org/10.5093/apj2023a7>
- Hare, R. D. (2011). *Psychopathy Checklist—Revised* <https://doi.org/10.1037/t01167-000>
- Hawes, D. J., Price, M. J., & Dadds, M. R. (2014). Callous-Unemotional Traits and the Treatment of Conduct Problems in Childhood and Adolescence: A Comprehensive Review. *Clinical Child and Family Psychology Review, 17*(3), 248-267. <https://doi.org/10.1007/s10567-014-0167-1>
- Herpers, P. C. M., Scheepers, F. E., Bons, D. M. A., Buitelaar, J. K., & Rommelse, N. N. J. (2014). The cognitive and neural correlates of psychopathy and especially callous-unemotional traits in youths: A systematic review of the evidence. *Development and Psychopathology, 26*(1), 245-273. <https://doi.org/10.1017/S0954579413000527>
- Horcajo-Gil, P. J., Dujo-López, V., Andreu-Rodríguez, J. M., & Marín-Rullán, M. (2018). Valoración y Gestión del Riesgo de Reincidencia Delictiva en Menores Infractores: Una Revisión de Instrumentos. *Anuario de Psicología Jurídica, 29*(1), 41-53. <https://doi.org/10.5093/apj2018a15>
- Houghton, S., Hunter, S. C., & Crow, J. (2013). Assessing Callous Unemotional Traits in Children Aged 7- to 12-Years: A Confirmatory Factor Analysis of the Inventory of Callous Unemotional Traits. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 35*(2), 215-222. <https://doi.org/10.1007/s10862-012-9324-3>
- Jansen, J. M., & Franse, M. E. (2024). Executive functioning in antisocial behavior: A multi-level systematic meta-analysis. *Clinical Psychology Review, 109*, 102408. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2024.102408>
- Joyner, B., & Beaver, K. M. (2021). Examining the potential link between child maltreatment and callous-unemotional traits in children and adolescents: A multilevel analysis. *Child Abuse & Neglect, 122*, 105327. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105327>

- Kahn, R. E., Deater-Deckard, K., King-Casas, B., & Kim-Spoon, J. (2016). Intergenerational similarity in callous-unemotional traits: Contributions of hostile parenting and household chaos during adolescence. *Psychiatry Research*, *246*, 815-820. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.10.023>
- Kemp, E. C., Frick, P. J., Matlasz, T. M., Clark, J. E., Robertson, E. L., Ray, J. V., Thornton, L. C., Wall Myers, T. D., Steinberg, L., & Cauffman, E. (2023). Developing Cutoff Scores for the Inventory of Callous-Unemotional Traits (ICU) in Justice-Involved and Community Samples. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *52*(4), 519-532. <https://doi.org/10.1080/15374416.2021.1955371>
- Kimonis, E. R., Fanti, K., Goldweber, A., Marsee, M. A., Frick, P. J., & Cauffman, E. (2014). Callous-unemotional traits in incarcerated adolescents. *Psychological Assessment*, *26*(1), 227-237. <https://doi.org/10.1037/a0034585>
- Kimonis, E. R., Frick, P. J., Skeem, J. L., Marsee, M. A., Cruise, K., Munoz, L. C., Aucoin, K. J., & Morris, A. S. (2008). Assessing callous-unemotional traits in adolescent offenders: Validation of the Inventory of Callous-Unemotional Traits. *International Journal of Law and Psychiatry*, *31*(3). <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2008.04.002>
- Kimonis, E. R., Graham, N., & Cauffman, E. (2018). Aggressive Male Juvenile Offenders with Callous-Unemotional Traits Show Aberrant Attentional Orienting to Distress Cues. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *46*(3), 519-527. <https://doi.org/10.1007/s10802-017-0295-4>
- Kohls, G., Fairchild, G., Bernhard, A., Martinelli, A., Smaragdi, A., Gonzalez-Madruga, K., Wells, A., Rogers, J. C., Pauli, R., Oldenhof, H., Jansen, L., Rhijn, A. van, Kersten, L., Alfano, J., Baumann, S., Herpertz-Dahlmann, B., Vetro, A., Lazaratou, H., Hervas, A., Konrad, K. (2020). Neuropsychological Subgroups of Emotion Processing in Youths With Conduct Disorder. *Frontiers in Psychiatry*, *11*. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.585052>

- Longman, T., Hawes, D. J., & Kohlhoff, J. (2016). Callous–Unemotional Traits as Markers for Conduct Problem Severity in Early Childhood: A Meta-analysis. *Child Psychiatry & Human Development*, 47(2), 326-334. <https://doi.org/10.1007/s10578-015-0564-9>
- López-Romero, L., Colins, O. F., Fanti, K., Salekin, R. T., Romero, E., & Andershed, H. (2022). Testing the predictive and incremental validity of callous-unemotional traits versus the multidimensional psychopathy construct in preschool children. *Journal of Criminal Justice*, 80, 101744. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2020.101744>
- López-Romero, L., Gómez-Fraguela, J. A., & Romero, E. (2015). Assessing Callous-Unemotional Traits in a Spanish Sample of Institutionalized Youths: The Inventory of Callous-Unemotional Traits. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 37(3), 392-406. <https://doi.org/10.1007/s10862-014-9469-3>
- Lynam, D. R. (1997). Pursuing the psychopath: Capturing the fledgling psychopath in a nomological net. *Journal of Abnormal Psychology*, 106(3), 425-438. <https://doi.org/10.1037//0021-843x.106.3.425>
- Marsh, A. A. (2008). Reduced Amygdala Response to Fearful Expressions in Children and Adolescents With Callous-Unemotional Traits and Disruptive Behavior Disorders. *Am J Psychiatry*. doi: 10.1176/appi.ajp.2007.07071145. Epub 2008 Feb 15.
- McDonough-Caplan, H. M., & Beauchaine, T. P. (2018). Conduct disorder: A neurodevelopmental perspective. En M. M. Martel (Ed.), *Developmental Pathways to Disruptive, Impulse-Control and Conduct Disorders* (pp. 53-89). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811323-3.00003-1>
- Morales-Vives, F., Cosi, S., Lorenzo-Seva, U., & Vigil-Colet, A. (2019). The Inventory of Callous-Unemotional Traits and Antisocial Behavior (INCA) for Young People: Development and Validation in a Community Sample. *Frontiers in Psychology*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00713>

- Muñoz, L. C. (2009). Callous-Unemotional Traits Are Related to Combined Deficits in Recognizing Afraid Faces and Body Poses. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 48(5), 554-562. <https://doi.org/10.1097/CHI.0b013e31819c2419>
- Muratori, P., Lochman, J. E., Manfredi, A., Milone, A., Nocentini, A., Pisano, S., & Masi, G. (2016). Callous unemotional traits in children with disruptive behavior disorder: Predictors of developmental trajectories and adolescent outcomes. *Psychiatry Research*, 236, 35-41. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.01.003>
- Muratori, P., Palumbo, S., Vellucci, S., Mariotti, V., Billeci, L., Levantini, V., Inguaggiato, E., Masi, G., Milone, A., & Pellegrini, S. (2024). Deficits in emotion recognition and processing in children with high callous-unemotional traits: The role of the MAOA gene. *European Child & Adolescent Psychiatry*. <https://doi.org/10.1007/s00787-024-02397-8>
- Odintsova, V. V., Hagenbeek, F. A., Van Der Laan, C. M., Van De Weijer, S., & Boomsma, D. I. (2023). Genetics and epigenetics of human aggression. En *Handbook of Clinical Neurology* (Vol. 197, pp. 13-44). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-821375-9.00005-0>
- OMS. (2019). *Clasificación Internacional de Enfermedades CIE-11*. <https://icd.who.int/es/>
- Payot, M., Monseur, C., & Stievenart, M. (2023). Variants of Callous-unemotional traits in childhood: Investigation of attachment profile and hostile attribution bias. *Attachment & Human Development*, 25(5), 566-582. <https://doi.org/10.1080/14616734.2023.2258604>
- Pueyo, N., Navarro, J.-B., De La Osa, N., Pechorro, P., & Ezpeleta, L. (2024). Callous-unemotional traits and pubertal development: Sex-specific effects on disruptive behavior in children at ages 11 and 12. *Journal of Criminal Justice*, 92, 102184. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2024.102184>
- Ray, J. V., & Frick, P. J. (2020). Assessing Callous-Unemotional Traits Using the Total Score from the Inventory of Callous-Unemotional Traits: A Meta-Analysis. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 49(2), 190-199. <https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1504297>

- Rosa, A. O.-L., & Chuquichambi, E. (2023). Evidence of Negative Bias Towards Affective Deviants: An Investigation in Young Offenders with Callous-Unemotional Trait *IBRO Neuroscience Reports*, 15, S878. <https://doi.org/10.1016/j.ibneur.2023.08.1832>
- Salekin, R. T. (2017). Research Review: What do we know about psychopathic traits in children? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 58(11), 1180-1200. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12738>
- Salekin, R. T. (2022). Some critical comments on the paper titled “Some critical considerations in applying the construct of psychopathy to research and classification of childhood disruptive behavior disorders”. *Clinical Psychology Review*, 98, 102214. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2022.102214>
- Sánchez-Cubillo, I., Tirapu, J., & Adrover-Roig, D. (2012). *Neuropsicología de la cognición social y la autoconciencia*. Neuropsicología de la corteza prefrontal y las funciones ejecutivas. 2012, ISBN 978-84-92931-13-2, págs. 351-390.
- Schalk, L., Sethi, A., Saam, M. C., Flamarique, I., Naaijen, J., Dietrich, A., Hoekstra, P. J., Banaschewski, T., Aggensteiner, P.-M., Holz, N., Baumeister, S., Borràs, R., Rosa-Justicia, M., Santosh, P., Sagar-Ouriaghli, I., Arango, C., José Penzol, M., Brandeis, D., Walitza, S., ... C. Craig, M. (2025). White matter microstructure of the cingulum bundle and the uncinate fasciculus in primary and secondary callous-unemotional traits. *European Child & Adolescent Psychiatry*. <https://doi.org/10.1007/s00787-025-02806-6>
- Seara-Cardoso, A. (2023). The “(a)moral brain”: When things go wrong. En *Handbook of Clinical Neurology* (Vol. 197, pp. 107-117). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-821375-9.00008-6>
- Thornberg, R., Wänström, L., Sjögren, B., Pozzoli, T., & Gini, G. (2024). Concurrent Associations Between Callous-Unemotional Traits, Moral Disengagement, and Bullying Perpetration in Adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*, 08862605241260007. <https://doi.org/10.1177/08862605241260007>

- Tielbeek, J. J., Uffelmann, E., Williams, B. S., Colodro-Conde, L., Gagnon, É., Mallard, T. T., Levitt, B. E., Jansen, P. R., Johansson, A., Sallis, H. M., Pistis, G., Saunders, G. R. B., Allegrini, A. G., Rimfeld, K., Konte, B., Klein, M., Hartmann, A. M., Salvatore, J. E., Nolte, I. M., ... Posthuma, D. (2022). Uncovering the genetic architecture of broad antisocial behavior through a genome-wide association study meta-analysis. *Molecular Psychiatry*, 27(11), 4453-4463. <https://doi.org/10.1038/s41380-022-01793-3>
- Viding, E., & McCrory, E. J. (2012). Genetic and neurocognitive contributions to the development of psychopathy. *Development and Psychopathology*, 24(3), 969-983. <https://doi.org/10.1017/S095457941200048X>
- Zhu, J., Shu, X., Li, Z., & Yan, L. (2024). Callous-unemotional Behaviors and Conduct Problems in Chinese Preschoolers: The Moderating Roles of Surgency and Gender. *Frontiers in Psychology*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1328345>
- Zhu, J., Xia, X., Wu, Q., Zou, S., & Li, Y. (2023). Callous-Unemotional Traits and Social Adjustment among Chinese Preschoolers: The Moderating Role of Teacher-Child Relationship. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4), 3426. <https://doi.org/10.3390/ijerph20043426>
- Zych, I., Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2019). Empathy and Callous–Unemotional Traits in Different Bullying Roles: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/1524838016683456>